

XXII. Visita mensual a la Virgen del Coro

Salutación

¡Oh Virgen purísima, Madre amorosa y Reina soberana de nuestros corazones! Bajo tu dulcísima advocación de Nuestra Señora del Coro, a tus plantas y junto a tu maternal regazo, acogiste un día -2 de Febrero- al grupo de almas escogidas, hijas predilectas de tu corazón, para iniciar la formación del coro de vírgenes que, consagradas en cuerpo y alma a tu Divino Hijo y a tu amor, fuesen mensajeras de la inmaculada virtud de la pureza angélica y del más encendido amor a Jesús en medio del mundo.

En memoria y recuerdo de aquel fausto día que mensualmente conmemoramos, nos reunimos hoy aquí nosotras, hermanitas de aquéllas, para agradecerte con fervorosa acción de gracias el singular beneficio por el cual tenemos la inestimable dicha de ser contadas entre tus hijas escogidas.

Recibe, pues, ¡oh Virgen Madre y Reina de la Alianza! este homenaje de gratitud, que de nuevo reiteramos, y la ofrenda de nuestros corazones, con el juramento de fidelidad a la Obra, para gloria y servicio divino y tuyo, como hermanitas de la Alianza, hijas tuyas y esposas humildes de Jesús.

Acuérdate, ¡oh Señora!, de aquella memorable fiesta de tu Purificación del año 1925 y, para que las gracias que entonces descendieron del cielo por el egregio Camarín del Coro, no sean infructuosas ni queden frustradas por nuestra culpa, vuelve de nuevo tus ojos misericordiosos sobre esta

grey que escogiste, y extiende, llenas de dones y bendiciones, tus manos dadivosas sobre esta tu Obra y sobre cada una de las aliadas que hemos abrazado el triple lema inspirado por Ti.

Que este lema bendito sea nuestro único ideal en la vida, y su exacto cumplimiento, nuestro premio en el cielo. Amén.

Oración para pedir la pureza angélica

¡Oh Virgen Inmaculada y Madre Purísima de la Alianza! La pureza angélica es nuestro primer lema, fin, sello, distintivo y objeto especial; y su guarda, su cultivo y su apostolado, nuestro supremo ideal y deber.

Por aquella extraordinaria, fragantísima y celestial pureza de tu corazón virginal, que cautivó y trajo a la tierra al Verbo Divino, concédenos la gracia de imitarte en tan peregrina virtud, cultivándola y guardándola, en medio de un mundo sensual y corrompido, en su más elevada perfección. Que, al olor de sus celestiales fragancias, corran a cobijarse en el jardín de la Alianza más y más jóvenes, nuevas y delicadas azucenas, para que el lema *Virgen en la pureza* sea una realidad viva en el mundo. *Ave María.*

Oración para pedir el sacrificio

¡Oh Virgen Mártir y Reina de los Mártires! Esclava y Víctima fuiste, desde que en el Misterio de la Encarnación pronunciaste, generosa, aquel solemne FIAT, llevando atravesada en tu corazón virginal la espada que te profetizó el anciano Simeón.

Por aquel oculto e incruento sacrificio que duró hasta la mañana de la Resurrección, danos, Madre amada, generosidad

y valor para pronunciar con todo el amor de nuestros corazones el FIAT de esclava e inmolada, conforme al divino beneplácito Y a su santísima voluntad, a fin de que, en vida y en muerte, podamos ostentar dignamente el lema de *Mártir en el sacrificio. Ave María.*

Oración para pedir el amor

¡Oh Virgen y Madre Amorosa! Nadie ha amado a Dios, ni le amaré jamás en la tierra ni en el cielo, como Tú le amaste y le amas.

Por aquel tu amor, más puro y encendido que el de los más abrasados serafines, alcánzanos del Corazón de tu Divino Hijo la gracia de un purísimo, intenso, encendido y sobrenatural amor a Jesús, para que acertemos a vivir siempre en la Alianza el lema supremo de *Serafín en el amor. Ave María.*

Acto de nuestra entrega a María

¡Oh Virgen, oh Madre, oh Reina! ¡Oh Virgen de las vírgenes! ¡Tú eres nuestro ideal, nuestro camino, nuestro modelo! Queremos seguirte, imitarte, copiarte, ser... (perdónanos, Madre), queremos ser tus hermanitas.

¡Oh Madre Purísima, Madre Inmaculada Tú nos sustentas, nos defiendes, nos guardas, nos amas. Buscamos tu regazo, tu amparo, tu calor, tu consuelo y tu fuego para amarte.

¡Oh Reina de las Vírgenes! Tú eres la Reina de la Alianza. Tú mandas, Tú dispones, Tú gobiernas en ella. Somos tus súbditas, entregadas por completo a tu voluntad.

La Alianza es tuya, tuyo es este Centro, tuya cada una de nosotras; así lo quisiste y así lo queremos. Renovamos hoy,

Devociones a la Santísima Virgen

Señora, nuestra fervorosa consagración, renovamos nuestra total e incondicional entrega a Ti.

¡Oh Virgen Pura! sé nuestro faro. ¡Oh Madre! sé nuestro amparo. ¡Oh Reina! sé siempre nuestra soberana; y haz que nosotras seamos, ahora y siempre, tus hijas, tus esclavas y tus... hermanitas. Amén.

Salve.